

## QUINTILIANO BUENO Y EL DEBATE DEL MODERNISMO (REVALORIZACIÓN DE UN POETA CALAHORRANO)

por

Alberto Acereda Extremiana

La personalidad y la obra de Quintiliano Bueno Marín (Calahorra, 1879 - Logroño, 1922) no ha recibido apenas atención hasta hoy a pesar de la fama que su figura tuvo en ciertos círculos literarios y periodísticos madrileños de los primeros años del siglo XX español. Quintiliano Bueno fue, sobre todo, un hombre de su tiempo que a través de la poesía y la literatura satírica forma parte de la más íntima historia del debate poético modernista de principios de este siglo. El presente artículo ofrece unos apuntes que pueden servir como primeras bases para el estudio y recuperación de la figura de este poeta calahorrano y para considerar el valor de su obra recogida en su libro de poemas *Almas niñas. Versos novos* (1902).

Se puede afirmar, con escaso margen de error, que Quintiliano Bueno es hoy casi un desconocido para la crítica literaria española y extranjera. En el ámbito riojano, Pedro González, uno de los primeros compiladores de las obras de autores riojanos, trató con brevedad de Quintiliano Bueno en su fichero manuscrito que hoy se conserva en el Instituto de Estudios Riojanos de Logroño. Algunos de esos mismos datos han sido recientemente recopilados por María Pilar Martínez Latre y su equipo de colaboradores en el primer volumen del útil *Diccionario biobibliográfico de autores riojanos* (1993:287). Sin embargo, y al margen de estos, poco o nada se ha dicho en torno a Quintiliano Bueno. Nacido en Calahorra en 1879, cursó estudios de Filosofía y Letras llegando a ser propuesto redactor reportero del diario *ABC* de Madrid, cargo que rechazó inmediatamente. La vida bohemia en Madrid y el carácter, al parecer, extraordinario de Quintiliano Bueno le llevaron a ser internado en el Manicomio de Ciempozuelos (Madrid) para ser trasladado después al de Logroño, donde murió el 11 de abril de 1922.

Los datos puntuales sobre su vida son de difícil hallazgo y destaca una carencia de informaciones en torno a su obra dado su especial carácter, su vida bohemia y su condición de poeta menor, circunstancias todas ellas que habrán de ser superadas mediante una paciente y dedicada investigación. Por ahora, sólo contamos con el testimonio anónimo de época del diario *La Rioja* de Logroño y del poema elegiaco de su amigo Aurelio Redal, publicados ambos conjuntamente con motivo de la muerte de Quintiliano Bueno. Dichos testimonios aparecieron el viernes 21 de abril de 1922 en *La Rioja* bajo el título “La

muerte de un bohemio riojano” y el subtítulo “Vivió desordenadamente y murió loco”. Por el interés que tiene ese texto para conocer a Quintiliano Bueno, vale la pena reproducir a continuación el anónimo editorial dedicado a su muerte:

El 11 del actual falleció en el Manicomio de Logroño, un calahorrano de muy buena familia, de gran ingenio, bohemio y poeta: Quintiliano Bueno Marín. Hubo una época que llegó a ser el tipo más popular de Madrid. Se decía libre como el aire; demostrándolo el hecho de que se le hizo una proposición por “ABC”, nombrándole redactor-reporter con un sueldo muy respetable, con la obligación de llevar a una hora determinada los comentarios de algún suceso de actualidad a la Redacción. Su contestación fue rechazar el cargo, porque no quería obligaciones ni sujeciones a una hora determinada. Este detalle, lo retrata. Poeta fácil y de gran ingenio, le publicaban sus trabajos en las revistas, muy escasos, pero buenos: trabajaba poco. Publicó un tomo de versos imitando a los modernistas, que fue un éxito, por la sátira fina y la burla que hacía de los poetas decadentes. Su vida es un misterio: vivía al día pero su ingenio soberano le proporcionaba siempre recursos; enemigo del sablazo violento, sabía darlos en tal forma, que había que agradecerse los. Era bueno, como su apellido; servicial, y tenía excelentes relaciones en todas las esferas. Hizo la carrera de Filosofía y Letras, pero el título, por el temperamento excepcional de Bueno, no le servía para nada. Quintiliano Bueno fue traído del Manicomio de Ciempozuelos al de esta capital el 5 de julio de 1920. Eran muy contadas las personas que conocían la reclusión del desgraciado Quintiliano. Hace unos años visitó nuestra ciudad comisionado por uno de los diarios madrileños. Pronto se hizo de notar el simpático entonces muchacho; sus rasgos de ingenio fueron pronto comentados, y aunque en alguna ocasión no lo empleó bien, era tal la comicidad de “sus cosas” que no indignaban, sino que más bien eran motivo de regocijo. Los lectores de LA RIOJA recordarán una crónica de Isaac Abeytua narrando una deliciosa añagaza de la que fue intermediario el teléfono y el pagano un fondista. Interminable se haría la enumeración de notas ingeniosas del bohemio, que ha sido víctima de su carácter en vida y al morir. Descanse en paz el infortunado Quintiliano, que entre locuras discurrió por la vida, y murió sin razón, que de no haberle faltado es seguro hubiera alcanzado el brillante porvenir a que le daba derecho su fecunda imaginación. Aurelio Redal, nuestro gran amigo, que lo era del finado, desde la niñez, le dedica esta sentida poesía.

En este punto se incluye un poema elegíaco “A Quintiliano Bueno. Recuerdo póstumo” como homenaje del amigo al poeta muerto. A tenor de estas escasas informaciones del entonces editor del diario *La Rioja*, la vida literaria de Quintiliano Bueno coincide con el debate modernista que animó los círculos poéticos españoles de inicios de siglo. El poeta nicaragüense Rubén Darío, máxima figura del llamado “modernismo”, había sido elogiado en España por Juan Valera y por otros a raíz de la publicación de la primera edición de *Azul...* en 1888. Darío había visitado España por primera vez a mediados de agosto de 1892 y su innovadora poesía generó un debate poético que aumentó con la posterior visita del nicaragüense a España en 1899, habiéndose publicado ya la primera edición de *Prosas profanas y otros poemas* (1896). Darío había llegado a Madrid como corresponsal de *La Nación* de Buenos Aires y su impronta poética estaba cuajando ya en todo un enorme debate literario.

El tema del modernismo en España, y más concretamente de la presencia dariana en nuestro país, cuenta con un extenso número de estudios como puede comprobarse en la interesante bibliografía comentada y preparada por Carlos Lozano. Es precisamente en esos años que marcan la transición de un siglo a otro cuando proliferan en España los seguidores de Rubén Darío (Juan Ramón Jiménez, Manuel y Antonio Machado, Ramón del Valle-Inclán...) y también quienes le atacan acusándole de decadente por vía de la crítica (Leopoldo Alas “Clarín”) o la parodia (Pablo Parellada, Juan Pérez Zúñiga) en revistas como el *Madrid Cómico*, *Gedeón* o *Blanco y Negro*.

Los primeros años del siglo XX, fecha en la que aparece justamente publicado el libro *Almas niñas. Versos novos* de Quintiliano Bueno, presencian continuas críticas y debates a favor y en contra de la poética de Rubén Darío y la del modernismo. Basta con acudir a algunas de las revistas y publicaciones de la época para confirmar esta doble posición de la crítica, no sólo ante Darío sino ante el fenómeno del modernismo literario. Algunas de las colaboraciones que se recogen en la revista *Blanco y Negro* de Madrid son ejemplares al respecto. Así, los escritos de Jackson J. Veyán satirizando el modernismo o los de Manuel del Palacio mofándose de la manera de vestir de los modernistas son harto significativas. Las parodias del modernismo llegaron incluso a alcanzar gran popularidad, como se observa en la figura del catalán Pablo Parellada y Molas, autor de infinidad de parodias sobre la nueva estética modernista y asiduo colaborador de *Blanco y Negro* con el pseudónimo de “Melitón González”. El tema de la polémica modernista ha sido estudiado ya con rigor por Ignacio M. Zuleta, por lo que aquí no se redundará en ello.

Sin embargo, ni en la amplia bibliografía dedicada a esta época ni en los estudios que tratan más directamente de esta vertiente poética se analiza la figura del calahorrano Quintiliano Bueno y menos aún de su poemario *Almas niñas. Versos novos*, de ahí que sea necesario su estudio y análisis. En cuanto al título mismo, es curioso observar que fueron muchas las colaboraciones paródicas en *Blanco y Negro* cuyo título contenía también la palabra “alma”, como se indicará más adelante. A todo esto, además, hay que añadir que la expresión del alma en el modernismo es un motivo poético recurrente,

según ya demostré en otro lugar, y que, además, ya Manuel Machado había publicado en 1900 un libro de poemas con el título *Alma* y Juan Ramón Jiménez, ese mismo año, publicó también *Almas de violeta*, con atrio prologal de Villaespesa. Todo esto, en fin, lleva a pensar que Quintiliano Bueno fue uno más de esos instigadores del modernismo y su obra, pues, debe entenderse en ese marco del debate modernista. La calificación de “Versos novos” y no “nuevos” es asimismo indicación de la fina parodia en torno a la costumbre modernista por retorcer el lenguaje poético.

*Almas niñas. Versos novos* de Quintiliano Bueno se publicó en 1902, en la librería de Fernando Fe, ubicada en el número 2 de la Carrera de San Jerónimo de Madrid. Salió a la venta al precio de dos pesetas y llevaba la siguiente portada: “Almas niñas. Versos novos. Atrio de José Zahonero. Peristilo de Vicente Casanova. Cripta de Sinesio Delgado. Y... no va más, señores”, lo que prueba ya el propósito paródico de su autor. Cabría investigar, claro está, si estos nombres (Zahonero, Casanova y Delgado) responden a personajes verídicos, amigos de Bueno o son únicamente ficticios pseudónimos bajo los que se esconde el propio poeta riojano.

El volumen consultado se halla en los fondos de la Biblioteca Nacional con la signatura V<sup>o</sup>C<sup>a</sup> 1826-26 y lleva, además en una página la siguiente dedicatoria manuscrita del propio Quintiliano Bueno: “Al inspirado y cultísimo maestro San José, en señal de afecto y admiración de El Autor”. El inicio del libro con un “Atrio” y un “Prefacio” tiene el objeto de parodiar la costumbre entre los poetas modernistas de iniciar sus libros con un “Atrio”, “Pórtico” o “Prefacio”, o sea, una suerte de prólogo en verso o en prosa al libro que generalmente escribía otro poeta amigo. Quintiliano Bueno hace parodia de todo esto al incluir no sólo el “Atrio” sino también un “Peristilo... o lo que sea” y una “Cripta”. Cada poema, además, está dedicado paródicamente a alguien de quien sólo se da la inicial de su nombre imitando el uso de algunos poetas modernistas y, a la vez, mofándose veladamente de ellos. Así, casi todos los poemas siguen este procedimiento y en algunos casos es obvia la referencia directa a ciertos personajes como en el caso de Rubén Darío con el poema “El ajenjo”, cuya dedicatoria dice “Para R., genio americano”. Esta suposición se apoya en la conocida afición del nicaragüense por el alcohol y, en especial, por el ajenjo. En otros casos, la parodia del título de los poemas y de las dedicatorias opera de otro modo, como en el poema intitulado que lleva sólo doce puntos suspensivos “.....” y con la dedicatoria “Para nadie”.

Estructuralmente, *Almas niñas. Versos novos* contiene un “Atrio” en prosa donde se plantea el carácter paródico del libro y un ataque frontal a la nueva moda del llamado modernismo: “La arquitectura del modernismo es laberíntica, la escultura teratológica, la pintura difusa, la música estrepitosa y barahúnda, y la poesía, anárquica y algarabía”. Por eso, el supuesto autor del “Atrio” —José Zahonero— afirma: “Quintiliano Bueno en todas las poesías de este libro se divierte en plagiar a los genios modernistas y clavar en sus espesas melenas las uñas...”. Vienen a continuación nueve poemas: “Prefacio”, “Los dos polos”, “Afrodisiaca”, el citado poema sin título, “Huellas sangrientas”, “Aspiración”, “La canción del libre”, “Goetheriana” y “En la orgía”. En ellos hay una consciente parodia del gusto modernista por la vaguedad, lo indefinido, el erotismo y lo

mitológico pero dentro del ámbito de la frialdad parnasiana de los primeros modernistas. Aparece seguidamente el cómico “Peristilo... o lo que sea” (“Soneto modernista que no ha de haber mortal que lo resista”), firmado por Vicente Casanova y fechado el 4 de abril de 1902 (nueva parodia del gusto modernista por datar los poemas), y tras él siete poemas donde es recurrente el clima de misterio y vaguedad modernista: “La noche buena”, “El ajenjo”, “El hombre del oso”, “Semper et ubique” (otra parodia del gusto modernista por emplear títulos en latín), “Transfiguración”, “Horas sombrías” y “Tunecina”. Precisamente, este último poema cuenta la historia de la sultana Zulima, en la línea de los orientales de la poesía romántica y zorrillesca que luego recogió Rubén Darío en su primer libro *Epístolas y poemas* (1885-88). La insatisfacción de la amada del sultán plantea en el poema una interrogación del yo poético:

*¿Por qué desprecia altiva la afectuosa  
solicitud de todos, la cariñosa  
atención del amante que a su esposa  
quiere sembrar de flores el camino?* (86, vv. 21-24)

A ello da respuesta satírica Quintiliano Bueno al concluir el poema afirmando por vía de la negación la inutilidad del poeta modernista:

*¡Por qué!  
no lo sé:  
Yo, el poeta de los grandes misterios,  
no lo sé.* (86, vv. 25-28)

El poemario se cierra con una “Cripta” que es un soneto firmado por Sinesio Delgado en el que se valora de forma también paródica el conjunto total del libro que ahí se cierra y el gusto modernista por la vaguedad y el colorismo:

*Notas que amargan, pájaros que vibran,  
deseos que rebotan en las flores,  
¡eso es el libro que tus manos prenden!*

*En él los días verdes se equilibran.  
¡Feliz tú si te bañas en colores!  
¡Dichosos tus amigos si lo entienden!* (89, vv. 9-14)

El análisis de *Almas niñas. Versos novos* de Quintiliano Bueno ofrece otros muchos aspectos de interés y estudio. Cabría, por ejemplo, establecer paralelismos con otros poemas y libros del modernismo hispánico a los que intenta parodiar el autor, y a la vez, podría analizarse, entre otras cosas, la dimensión metalingüística empleada por Bueno para parodiar el lenguaje poético modernista.

Volviendo al título mismo, y como ya se sugirió anteriormente, la expresión modernista del motivo del “alma” sirve a Quintiliano Bueno como base para la elaboración de su libro y asimismo ocurrió con otros autores de la época que buscaron parodiar el llamado modernismo poético. Entre los ataques y parodias a Darío y a sus seguidores publicadas en la prensa ilustrada de la época, y en concreto en las páginas de *Blanco y Negro*, destacan las del citado “Melitón González”, Pablo Parellada. Muy significativa respecto al motivo del alma, como en el título mismo del libro de Quintiliano Bueno, es la sátira publicada el 6 de octubre de 1906 en el número 805 de la citada revista madrileña: sátira titulada “‘Alma cinegética’ por Audemaro Merengue. (Poeta nicaragüense. Joya no descubierta todavía por nuestros modernistas)”. Apenas dos meses después, en el número 814 de *Blanco y Negro*, correspondiente al 8 de diciembre de 1906, el madrileño Juan Pérez Zúñiga apoyó la crítica de “Melitón González” contra el modernismo escribiendo su poema “Alma tortuga” que era una sátira versificada del motivo del jardín modernista. La inquina de Juan Pérez Zúñiga hacia el modernismo y hacia Darío se complementa con la del ya citado Pablo Parellada, “Melitón González”. El 23 de septiembre de 1905, este mismo autor publicó otra vez en *Blanco y Negro*, su “Alma hidroterápica”, sátira en torno a un balneario vasco célebre en la época por las capacidades terapéuticas de sus aguas y que supone una continua parodia del léxico modernista descriptivo. El ataque a Darío y a los modernistas está aún más directamente expresado en la colaboración del mismo “Melitón González” titulada “Alma Noria”, publicada en el número 850 de *Blanco y Negro*, el 17 de agosto de 1907. “Melitón González” parodia la forma de vida doliente de los modernistas hasta el punto de contar aquí la historia de una ninfa, Lais, que se apercibe de la presencia de un poeta modernista que amarrado a una noria, como si fuera un burro, intenta sacar agua. Es, otra vez, y como ocurre en *Almas niñas. Versos novos* de Quintiliano Bueno, la acusación paródica al poeta modernista cuya labor y función social, su vida vagabunda, se contempla como totalmente improductiva para la sociedad.

Es curioso observar que, según revelan los títulos de muchas de estas colaboraciones, la palabra “alma” aparece muy frecuentemente y en ello coincide también el poeta riojano. Sorprende más, si cabe, que fuera un hombre del talante de Quintiliano Bueno quien atacara la condición bohemia de los poetas modernistas siendo él mismo un bohemio. Tal contradicción debe explicarse, sin duda, en el extraordinario temperamento de Bueno. Pero lo que es todavía más importante es el hecho de que *Almas niñas. Versos novos* forma parte de un *corpus* de literatura y poesía paródica encaminada a desprestigiar los logros modernistas, y como tal debe entenderse y valorarse la aportación de Quintiliano Bueno.

En resumidas cuentas, y a la luz de lo dicho hasta aquí Quintiliano Bueno forma parte de uno de los muchos círculos literarios de corte poético antimodernista que mantuvo viva la polémica literaria en la España de la época. Resulta, por tanto, interesante destacar la presencia de un calahorrano en uno de esos grupos poéticos y periodísticos del Madrid y la España del momento. Sus ataques a la poética modernista, como los de tantos otros en su época, acabaron, pese a todo, en un intento vano frente al imparable poder de la

poesía de Rubén Darío, pórtico de la lírica posterior escrita en español, sobre todo a partir de la publicación en Madrid de *Cantos de vida y esperanza. Los cisnes y otros poemas* (1905).

Pero aunque sólo sea por ello, por el valor testimonial de *Almas niñas. Versos novos* en el ámbito de los albores del siglo XX, la personalidad y la obra de Quintiliano Bueno habrá de ser rescatada, más y mejor investigada y, en último término, valorada en su justa medida pero siempre con el entusiasmo que supone la recuperación de un poeta riojano hasta hoy apenas conocido.

### OBRAS CITADAS

Acereda, Alberto. "La expresión del alma en el modernismo: relaciones contextuales entre la 'Sonatina' de Rubén Darío y algunos escritos de Amado Nervo". *Hispanófila* 115 (1995): 29-38.

Anónimo. "La muerte de un bohemio riojano". *La Rioja* de Logroño, 21 de abril de 1922.

Bueno Marín, Quintiliano. *Almas niñas. Versos novos*. Madrid: Librería de Fernando Fe, 1902.

González, Pedro. *Catálogo de obras de autores riojanos*. (Fichero Manuscrito, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos).

Lozano, Carlos. *Rubén Darío y el modernismo en España (1888-1920). Ensayo de bibliografía comentada*. New York: Las Américas, 1968.

Martínez Latre, María Pilar, coord. *Diccionario biobibliográfico de autores riojanos*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1993. Vol. I.

Redal, Aurelio. "A Quintiliano Bueno. Recuerdo póstumo". *La Rioja* de Logroño, 21 de abril de 1922.

Zuleta, Ignacio M. *La polémica modernista: el modernismo de mar a mar (1898-1907)*. Bogotá: Publicaciones del Instituto Caro y Cuervo, LXXXII, 1988.